

**Repite, repite, repite. Escucha, escucha, escucha.
Deja que Dios te golpee delicadamente con su Palabra
y modele tus sentimientos y tus acciones, tu mirada y tu esperanza.**

Tú Palabra me da vida

- Misericordia, Dios mío, por tu bondad, pues yo reconozco mi culpa (Sal 50, 3.5)
- Alegraos en Jesucristo, aunque de momento tengáis que sufrir un poco en distintas pruebas. Pues la perseverancia de vuestra fe llegará a ser gloria cuando se manifieste Jesucristo (1Pe 1, 6-7)
- Oh Dios, crea en mí un corazón puro, renuévame por dentro con espíritu firme (Sal 50, 12)
- Malas palabras no salgan de vuestra boca; lo que digáis sea bueno, constructivo y oportuno, así hará bien a los que lo oyen (Ef 4, 29)
- Sed buenos, comprensivos, perdonándoos unos a otros como Dios os perdonó en Cristo (Ef 4, 32)
- Manteneos unánimes y concordes, con un mismo amor y un mismo sentir. No obréis por rivalidad ni por ostentación, dejasos guiar por la humildad (Fil 2, 2-3)
- Señor, mi corazón no es ambicioso, ni mis ojos altaneros; no pretendo grandezas que superan mi capacidad, sino que acallo y modero mis deseos, como un niño en brazos de su madre (Sal 130, 1-2)
- Alabad al Señor, todos los pueblos. Firme es su misericordia con nosotros, su fidelidad dura por siempre (Sal 116)
- El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones con el Espíritu Santo que se nos ha dado (Rom 5, 5)
- Dios no ve como los hombres, que se fijan en las apariencias; El Señor ve el corazón (1S 16, 7)
- Puedo acostarme y dormir y despertar: El Señor me sostiene (Sal 3, 6)

“Yo Soy el Alfa y la Omega, el Principio y el Fin”

-----Arciprestazgo de Zamora-ciudad-----
-----Centro Teológico San Ildefonso-----



El objetivo de nuestra Diócesis para este año nos invita a profundizar en nuestra relación con Dios haciendo de su Palabra el camino para ir hacia él y dejarle venir hacia nosotros. No es bueno que pensemos que ya conocemos a Dios. Conocerlo quizá signifique simplemente saber que podemos confiar en su Palabra para llegar a ser nosotros mismos.

*Este mes te invitamos acercarte a la Palabra de Dios despacio,
como un ciego que comienza a leer en 'braille'.*

Ir poco a poco, por pequeños fragmentos.

*Tocarla despacio, sentir su hondura, entrar en su profundidad.
Dios quiere darse a conocer en ella y quiere que tú te conozcas
a ti mismo allí también, en diálogo con él.*

*Se trata de conseguir que las palabras dejen de ser solo ideas
y se conviertan en un lugar de encuentro.*

Eso es, un lugar de encuentro y vida.

PASOS QUE DEBES SEGUIR.

a. Haz tu oración como habitualmente la hagas. No dejes tu ritmo y tu forma, pero durante este mes...

b. Dedicar cinco minutos (solo eso, cinco minutos) en un momento del día, siempre el (al levantarte, al acostarte, a mediodía... tú sabes cuándo...) para meditar un versículo de la Escritura.

c. Coge esta hoja. Siéntate y respira tres veces lentamente. Luego lee despacio y en alto (si puedes) uno de los versículos (solo uno). Reflexiona por unos instantes sobre lo que te sugiera, **siempre en diálogo con Dios.**

d. Finalmente y, haya ido este momento como haya ido, di con confianza: *Tu Palabra me da vida.* Y ya está.



VERSÍCULOS

- Señor, mis ojos están vueltos hacia ti, en ti me refugio, no me dejes indefenso (Sal 140, 140, 8)
- Dichoso el hombre que no sigue el consejo de los impíos, ni entra por la senda de los pecadores. Será como un árbol plantado al borde de una acequia (Sal 1, 1.3)
- Bendice al Señor en todo momento, y pídele que sean rectos todos tus caminos y que lleguen a buen fin todas tus sendas y proyectos (Tb 4, 19)
- Tú eres mi Dios, te doy gracias; Dios mío, yo te ensalzo (Sal 117, 28)
- Nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en él. Dios es amor, y quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios en él (1Jn 4, 16)

- No nos cansemos de hacer el bien, que, si no desmayamos, a su tiempo cosecharemos (Gal 6, 9)
- ¡Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo! El nos alienta en nuestras luchas hasta el punto de poder nosotros alentar a los demás, repartiendo el ánimo recibido (2Cor 13-4)
- Me encuentro abatido, Señor, ¿hasta cuándo? Vuélvete, Señor, liberta mi alma, sálvame por tu misericordia (Sal 6, 4-5)
- Te doy gracias, Señor, de todo corazón, proclamando todas tus maravillas (Sal 9, 2)
- La voluntad del Señor es pura; sus mandamientos son verdaderos y eternamente justos (Sal 18, 10)
- Tomad en serio vuestro proceder en la vida. Recordad que os rescataron con la sangre de Cristo (1Pe 1, 17.19)
- Conseguid un conocimiento perfecto de la voluntad de Dios. De esta manera el poder de su gloria os dará fuerza para soportarlo todo con paciencia y magnanimidad, con alegría (Col 1, 9-11)
- ¿Hasta cuándo, Señor, me esconderás tu rostro?, ¿hasta cuándo he de estar preocupado, con el corazón apenado todo el día? (Sal 12, 2-3)
- Mirad que amor nos ha tenido el Padre para llamarnos hijos de dios, ¡pues ¡lo somos! Y aún no se ha manifestado lo que seremos. Cuando se manifieste, seremos semejantes a él (1Jn 3, 1-3)
- No hagas a otro lo que a ti no te agrada. Da tu pan al hambriento y tu ropa al desnudo (Tb 4, 15-16)
- El cielo es mi trono, y la tierra el estrado de mis pies. Todo lo hicieron mis manos, todo es mío. Yo pondré mis ojos en el humilde y el abatido que se estremece ante mis palabras (Is 66, 1-2)
- Mira mis trabajos y mis penas, y perdona todos mis pecados. Guarda mi alma, ponme a salvo (Sal 24, 18-19)
- Elévate sobre el cielo, Dios mío, y llene la tierra tu gloria (Sal 56, 12)
- Sois elegidos de Dios, santos y amados; vestíos con la misericordia, la bondad, la humildad, la dulzura y la comprensión (Col 3, 12)
- Yo te amo, Señor, tú eres mi fortaleza (Sal 17, 2)